

ser bueno para sí, sino que es preciso serlo para los demas; que no basta obrar el bien, sino que es necesario enseñar á obrarle con las palabras y con el ejemplo; en una palabra, que no solo debemos mortificarnos en secreto para sujetar las pasiones, sino tambien hacer públicas nuestras virtudes para edificacion de nuestros prójimos. Por este medio consiguió nuestro santo la gloria inefable que hoy disfruta en compañía de Dios; y el mismo debemos emplear nosotros si queremos ser felices como él. Mortificar nuestros apetitos, crucificar nuestra carne, sujetar, contradecir á nuestras pasiones, llevar con paciencia las contradicciones y penalidades de la vida, resignarnos con los adorables decretos de la Providencia, obedecer ciegamente las órdenes de nuestros superiores, edificar á nuestros hermanos con la rectitud de nuestras costumbres, con la modestia en todas nuestras acciones, con la devocion en todas nuestras prácticas religiosas, y sobre todo con una verdadera humildad que separe de nosotros hasta la menor sospecha de hipocresia; hé aquí en resúmen lo que hemos de hacer para imitar de algun modo á san Antonio y participar de sus glorias.

Interponed, santo glorioso, todo el poder de vuestra mediacion con el soberano autor de la gracia, á fin de que nos envíe la que es necesaria para ser perfectos imitadores de vuestras virtudes, enemigos inexorables de nuestras pasiones, y observadores constantes de los preceptos evangélicos: alcanzad la benevolencia del Señor, especialmente para los devotos que por segunda vez os consagran estos solemnes cultos con un desinterés verdaderamente cristiano: pedidle que remunere su generosa piedad aumentando, si conviene, los bienes de naturaleza y de fortuna; y franqueando á ellos y á todos los cristianos los tesoros de su gracia y de su gloria. Amen.

DISCURSO

PARA EL DIA

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

(DE TRONCOSO.)

In medio populi sui exaltabitur, et in plenitudine sancta admirabitur.

Será ensalzado en medio de su pueblo, y admirado en la plena congregacion de los santos.

Ecci., c. 24. v. 3.

La divina Providencia que vela incansable sobre la iglesia de Jesucristo, ha suscitado en todos los siglos seres portentosos, que en proporcion de los males que la afligian la prestasen los mas ilustres servicios, y la devolviesen todo el brillo de que la despojaron los fétidos miasmas del error y de la impiedad. Con dificultad podrá hallarse en toda la historia un siglo mas fecundo en errores, que el siglo XIII. La Europa entera se resintió de los males sin cuento que amargaron el corazon de la esposa inmaculada del Cordero. Cuanto de impuro y escandaloso produjeron en su tiempo los Arrios, los Nestorios y los herejes todos que con saña inaudita se ensangrentaron contra la religion del Crucificado, cuando aún estaba casi en la cuna, vióse reproducido en la epoca de que venimos hablando. Aquí los Guillemos de Sancto Amore escriben contra los órdenes religiosos. Allí los Fraticellos con su jefe Hermanno condenan la continencia conyugal, y enseñan que las mujeres deben ser comunes. Por una parte los fanáticos flagelantes pretenden abolir el sacramento de la penitencia, sustituyéndole la disciplina sangrienta, y se anuncian mártires de la verdad. Allí los

olivarios, semilla funesta de los albigenses, hacinan unas sobre otras las monstruosidades mas inauditas, y se entregan á todo género de impurezas las mas abominables y asquerosas. Ora se presentan los Estadingos y Circunceliones, ora los Raimundos de Tárraga, los Arnaldos de Villanova, los Gualdos y los Marsillos de Padua...

Qué dije? He nombrado, católicos oyentes, una ciudad que ha de dar su sobrenombre al héroe insigne destinado por el cielo para destrozár todas las herejías y los errores todos de este siglo infando. Antonio de Padua, llamado así por haber ilustrado á esta ciudad con sus prodigios y muerte preciosa, Antonio es el Elías enviado por el Omnipotente á los protervos Acabs, para darles en rostro con sus maldades y quebrantar los ídolos de las pasiones, cuyo culto fomentaban los falsos profetas, vendidos al torpe interés y á la insaciable sed de los placeres. Antonio es el nuevo precursor que no temerá presentarse ante una raza de vivoreznos ingratos, que se alimentan de la sangre de su madre la iglesia que ellos mismos vierten, y fulminará contra sus cabezas los anatemas de la ira de Dios. Antonio es en fin el apóstol, el apologista, el defensor denodado de la fe y de la verdad, que en el siglo XIII hará revivir en el seno del cristianismo todo el celo de los Justinos, Atanasios, Ireneos, Gerónimos, Agustinos y Crisóstomos, junto con los milagros de los Taumaturgos, para lanzar de en medio de la iglesia la hidra ponzoñosa de la mentira, del error y de la inmoralidad.

Oh ser portentoso! digno eras de que una lengua ménos torpe que la mia tomase á su cargo pronunciar tu elogio. Yo hallo en la historia de tu vida una serie de acciones tan extraordinarias, una muchedumbre de acontecimientos tan originales y nunca vistos, que aumentan en mí la confusion y me hacen casi imposible la realizacion de mi empeño. Empero no será esto un motivo suficiente para que deje de pagarte el justo tributo de mi devocion y cordial afecto, si quier mis palabras no llenen la vasta capacidad de mis deseos.

¿Mas cómo podré yo individualizar el carácter de un héroe que se presenta á nuestra vista bajo tantos y tan diversos aspectos, todos ellos á cual mas admirables? Os hablaré de él como de un apóstol? ¿Le pintaré como un doctor? ¿Le elogiaré como á predicador evangélico? ¿Le propondré como columna

de la iglesia?... Difícil es por cierto la eleccion. Decidámonos pues á compendiar del mejor modo posible todos estos brillantes caracteres, y mostremos á Antonio como un héroe que tanto por sus virtudes como por sus hechos portentosos, se ha hecho digno de los elogios universales de todo el pueblo cristiano, y ostentádose en extremo admirable entre todos los santos: *In medio populi sui exaltabitur, et in plenitudine sancta admirabitur.*

¡Oh Dios de grandeza y majestad, que tan admirable te manifiestas en tus escogidos! Acepta benigno el tributo de alabanza que hoy te ofrece mi torpe lengua al elogiar el heroísmo de tu siervo Antonio; y á fin de que mis palabras en nada desdigan de la grandeza y santidad de este lugar sagrado, dignate infundirme el espíritu de ciencia y de verdad que humildemente te pido, por la intercesion de aquella purísima vírgen á quien tanto amas, y cuyos ruegos son tan eficaces ante tu divino acatamiento. A este fin la saludamos reverentes con las palabras del ángel. *Ave Maria.*

REFLEXION ÚNICA.

Cuando Dios se empeña en ensalzar á sus escogidos y hacerles respetables á la faz de los pueblos, no espera á que el tiempo desenvuelva las grandes dotes y las virtudes heroicas que en ellos se hallan como encerradas y ocultas bajo los pañales de la infancia. Desde luego hace brillar algunas ráfagas de luz, que anuncian los resplandores con que un dia han de esclarecer al mundo. Grato sobre manera me seria consagrar una parte de mi discurso á celebrar los portentosos acontecimientos que acompañaron la infancia de nuestro insigne Antonio de Padua, si no me lo impidiesen hechos sumamente célebres y dignos de nuestra mas particular atencion, que de tropel vienen á agolparse en nuestra memoria desde que intentamos trazar su elogio. Diría que su nacimiento anunció, no ménos que el del Bautista, lo que en lo sucesivo debia ser este niño lleno desde entónces de una grandeza extraordinaria en la presencia de Dios, y marcado con el sello de la mas heroica santidad. Diría que si las lágrimas son por lo comun el patrimonio del hombre apénas nace á la luz de este mundo, Antonio, excluido de pagar

este tributo á la naturaleza, y naciendo con la risa en los labios y una alegría celestial en su semblante, se manifestó ya desde aquel punto superior á todas las miserias que heredan con la sangre todos los hijos de Adan. Diria... Mas no; tú lo sabes, mundo engañoso; ni las riquezas con que continuamente deslumbras á los mortales, y que á manos llenas derramaste sobre nuestro ilustre Antonio, ni los placeres con que pretendiste fascinar su tierna inteligencia, ni cuanto de mas grato y amable le ofreciste poniendo á su vista la bella perspectiva de una sangre ilustre, de unos ascendientes célebres, de unos estados opulentos, de un porvenir colmado de esperanzas, nada de esto pudo hallar simpatías en un corazón que desde la cuna era todo de Dios, cuyas delicias se cifraban en la cruz del Salvador, cuyas riquezas eran la virtud, y cuyas esperanzas se terminaban en el cielo.

Por eso apenas llegó á rayar en los quince años de su vida, edad en que el imperio de las pasiones se manifiesta en toda su fuerza, en que el mundo ofrece á la juventud en cáliz de oro el suave pero mortífero licor de Babilonia, Antonio, temiendo sus ardides, reconociendo sus peligros, convencido de que es un enemigo tanto mas temible cuanto que no halaga sino para herir, ni acaricia sino para aprisionar, ni enriquece sino para despojar de los mas preciosos bienes, ensordece á sus halagos, mira con horror sus caricias, desprecia sus falsas promesas, y huyendo de su seno, vuela presuroso á buscar un asilo en donde pueda estar segura su inocencia.

El orden sagrado de san Agustín fué la piedra misteriosa entre cuyas hendiduras fué á ocultarse esta paloma pura y sin dolo, deseosa de unirse al que amaba su alma y al que era el centro donde únicamente podia hallar reposo su corazón. ¡ Con qué ansia se abalanzó á los amorosos brazos de Jesús! ¡ Con qué fervor se estrechó con la cruz y se desposó con la penitencia y mortificación de todos sus sentidos! Qué prodigioso fué su retiro! qué constante su oración! qué profunda su humildad! qué pronta su obediencia! ¡ y su amor á Dios cuán ardiente y excesivo! Dijéraislo vosotros, venturosos moradores de ese paraíso de virtud y de inocencia. Dijéraislo vosotros, ángeles tutelares de Antonio, que mas de una vez os complacisteis en hacer coro con él en las divinas alabanzas. Dijéraislo vosotras mismas, mudas murallas del templo, que veces mil le visteis

arrobado en los aires, encendido su rostro como el de un querubín celeste, y su pecho abrasado en una llama cuyo fuego le consumia y hacia desfallecer.

Mas no solo en la virtud, tambien en las letras hacia Antonio progresos tan rápidos y admirables, que desde sus principios concibieron de él sus superiores las mas fundadas esperanzas. No era empero este orden insigne el terreno en que nuestro héroe debia manifestar su grandeza. El Señor cuyos juicios son incomprendibles, cuya providencia siempre sabia, dispone los medios mas oportunos al desarrollo de sus eternos designios, reservaba á su siervo una misión brillante que debia colmarle de gloria á la faz de los pueblos, y hacer su nombre admirable en la plenitud de los santos; y al efecto le llama al orden seráfico por medio de un acontecimiento que habla á su corazón con una voz irresistible.

Cinco mártires ilustres, primicias de aquel orden sagrado, habian derramado su sangre en testimonio de la fe, víctimas del furor mahomético. Sus preciosos restos trasladados desde Marruecos á Portugal por el infante don Pedro, y depositados por disposición divina en el monasterio de Santa Cruz de Coimbra, morada de nuestro héroe, son para él cual chispas eléctricas que encienden en su corazón la llama del celo de la casa de Dios. Desde aquel momento parecele oír continuamente la voz del Señor, que le llama á evangelizar en el seno de aquella nación desventurada. Ni los peligros de un mar enfurecido, ni los rayos abrasadores del suelo africano, ni el furor del mahometismo, ni la sangre todavía humeante de los cristianos, nada le arredra: ántes bien, cual furioso elefante que á vista de la sangre de tal manera se enardece, que rompiendo las cadenas que le oprimen, embiste como un rayo, despedaza y destroza todo cuanto se le opone, no de otro modo Antonio al ver la sangre de los héroes franciscanos, cual si sus heridas fuesen otras tantas lenguas que le exhortasen al martirio, rompe los diques que contienen su fervor, vuela, trueca el hábito Agustino por el toscó sayal del Serafín llagado, y surcando las encrespadas olas, se dirige á Marruecos. Ya sus plantas iban á pisar aquellos arenosos bajos, ya le parecia tocar con sus manos aquel terreno tan fecundo en mártires, ya se lisonjeaba de empuñar aquella palma que tanto apeteciera... cuando Dios satisfecho de sus deseos, le hace retroceder y cambiar su rumbo. No te afli-

jas, héroe magnánimo; el cielo es quien dirige tus pasos; Italia te llama con voces suplicantes; ese es el terreno que Dios te prepara para ensalzar tus glorias; tú eres el destinado á salvar ese nuevo Israel combatido por todas partes por los hórridos monstruos de la herejía, del cisma y de la impiedad. No oyes sus bramidos? ¿No adviertes las densas tinieblas que enlutan el horizonte de ese reino desventurado? ¿No ves cómo ha empañado el brillo de la fe el hálito impuro del áspid tortuoso? Vé pues, y lleva á esa nacion desgraciada la luz del Evangelio divino; vé y réstaura en su seno el esplendor antiguo de la religion de sus mayores. ¿Mas cómo ha de ser á propósito para esta empresa un hombre que vive en la mas profunda oscuridad? En efecto, católicos, la humildad de Antonio, su silencio jamas interrumpido, su recogimiento inviolable, todo previene contra él. Conceptuado ignorante é incapaz de llevar á cabo negocio alguno de interes, toda su vida hubiera yacido en el olvido, si Dios que en sus altos designios le habia ya escogido como á otro Pablo cual vaso de eleccion para llevar su nombre á las naciones, no hubiese descubierto el fondo de ciencia que encerraba bajo un exterior tan humilde.

Todo es obra de la obediencia. Sus superiores le mandan dar su parecer en una conferencia teológica que se agitaba en la comunidad. Antonio habla, dilucida cuestiones las mas difíciles, resuelve dudas, combate argumentos... Qué es esto? ¿Es por ventura Antonio el que habla, ó es la voz de Dios que habla por Antonio? Qué prodigio! ¡Yo os glorifico y os doy gracias, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultando vuestros arcanos inefables á los sabios segun el mundo, los revelais á los humildes de corazon! Tales son los afectos de todos cuantos le escuchan. Antonio desde este momento es mirado como un portento; todos parecen estar pendientes de sus labios; no hay negocio árduo ni difícil en que no se le consulte. En él reside la sabiduría en toda la extension del término. Posee en toda su profundidad la teología expositiva, la moral, la escolástica, la mística. Dijérase que habia bebido á torrentes toda la erudicion de los historiadores y de los padres de los primeros siglos. Los Ciprianos, los Justinos, los Atenágoras, los Atanasios, toda esa serie interminable de hombres eminentes en las humanas y divinas letras se hallan compendiados en Antonio. *In medio populi sui exaltabitur et in plenitudine sancta admirabitur.*

De aquí es que cuando habla en el concilio de Roma en presencia de los ilustres purpurados, sus palabras admiran, conmueven, electrizan á toda aquella santa asamblea. El papa Gregorio IX no duda llamarle ARCA DEL TESTAMENTO, en quien se hubiera encontrado la Escritura santa, si se hubieran perdido los volúmenes que la conservan. Su maestro el abad de Vercelli, le asemeja al Precursor, y le aplica su mismo elogio, diciendo que era *una antorcha que ardía y resplandecía*. Elegido primer lector de teología de su religion, él preparó los caminos á los Buenaventuras, Escotos, Alejandros de Ales, Mairones, Mastrios, y á todos cuantos en los siglos posteriores han llenado de gloria al orden Seráfico. Antonio lee en Mompeller, en Bolonia, en Florencia, y en todas partes acredita su comprension rara, sus talentos y sabiduría sin igual. ¿Y qué diré de aquella obra insigne que escribió y que le procuró los elogios de todos los hombres científicos? Ah! Las concordancias morales de la Biblia bastan por sí solas para inmortalizar el nombre de nuestro héroe paduano. Ellas le han merecido los epitetos mas sublimes que jamas han podido aplicarse á hombre alguno. Sagrario de la teología, mente angélica, padre de familias que todo lo halla y saca del tesoro de la ciencia divina, todo esto y mucho mas ha dicho del grande Antonio un célebre escritor del orden del Císter. No hay que extrañarlo, cuando su mismo santo fundador llegó á llamar á Antonio su teólogo por excelencia. Quereis mas? Mucho mas pudiera decirse, sin duda, pero el tiempo urge; llegado es el momento de contemplar á nuestro héroe hecho el objeto de la admiracion de toda la Europa en el ministerio de la predicacion de la divina palabra: *In medio populi sui exaltabitur et in plenitudine sancta admirabitur.*

¿Os acordais, católicos oyentes, de quel dia para siempre glorioso en que saliendo los discípulos del Salvador del cenáculo, hablan idiomas diferentes, y el Parto, y el Medo, y el Eleanita, y el Cretense, y el Árabe, todos entienden perfectamente á aquellos hombres llenos del Espíritu santo? ¡Pues esto mismo vereis verificado en Antonio. Predica en España, en Portugal, en Francia, en Italia; pasa á la capital del orbe católico, habla allí en presencia de mas de tres mil extranjeros, y por todos es comprendido su idioma. Su voz de trueno, llena de la fuerza y virtud de Dios, penetra, conmueve, aterra, y por usar de la